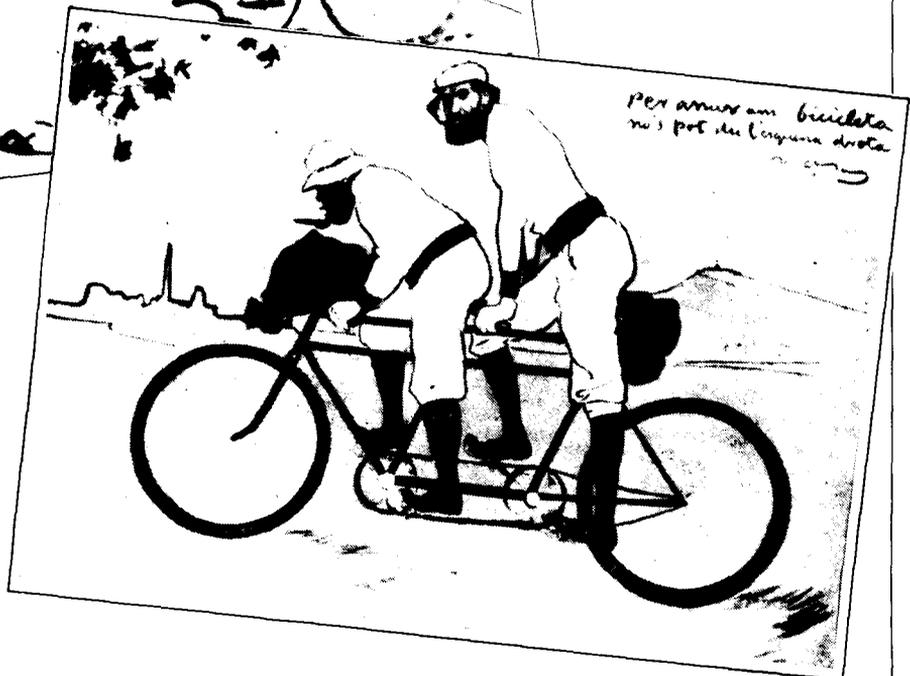
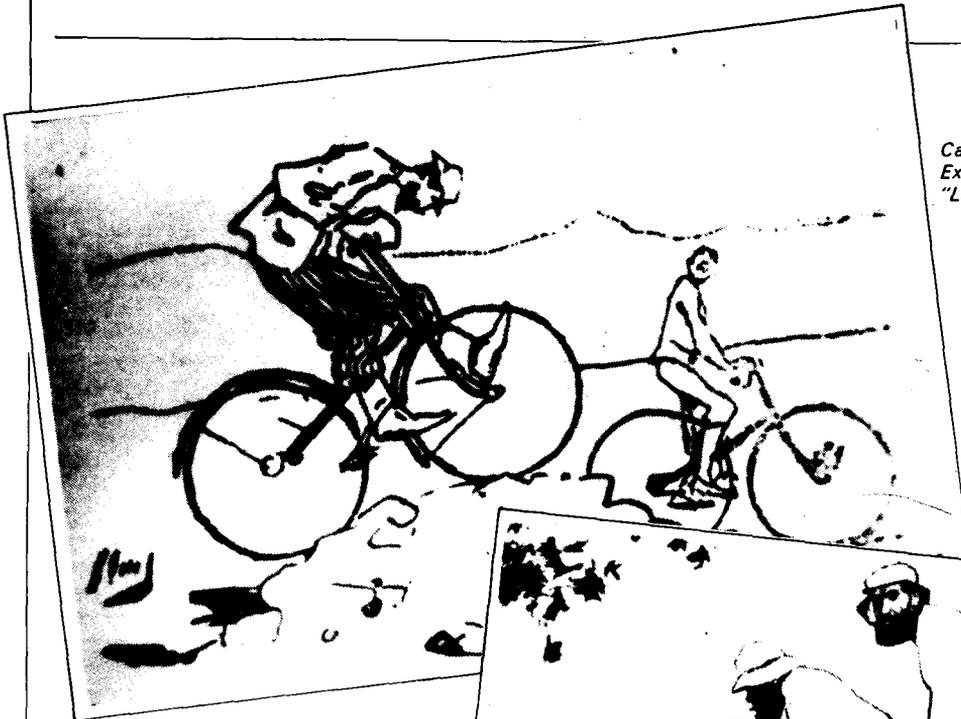


Casas y Rusiñol en bicicleta.
Excursión de Vic a Barcelona.
"La Vanguardia", 1889.



"El Tandem". 1897. Museu
d'Art Modern, Barcelona.

Las bicicletas de Ramon Casas

Dr. R. Balius Juli

Una exposición antológica, recuerda estos días en Barcelona a Ramon Casas al cumplirse los cincuenta años de su fallecimiento. No vamos a comentar la obra pictórica de quien fue considerado el pintor de Montmartre, o de quien plasmó en lienzos las conmoviones sociales o la vida popular de su época. Tampoco analizaremos su tarea como dibujante que retrató a la mayoría de políticos, pintores, mû-

sicos, escultores y literatos de su tiempo, ni sus cualidades de cartelista excepcional. Queremos referirnos a un aspecto de su personalidad y de su obra poco conocidos: su afición velocipédica y las múltiples bicicletas, de todos los tipos, y ciclistas, de ambos sexos, presentes en su producción artística.

Ramon Casas fue toda su vida un "sportsman", que durante los años de juventud tuvo una casi desmesu-

rada pasión ciclista, que posible- mente adquirió durante su primera estancia en Paris en 1882 cuando tan sólo contaba dieciseis años. Por aquellos días, la bicicleta gozaba de gran popularidad en la capital de Francia, pues el velocipedo de grandes ruedas había dado paso a la verdadera bicicleta, gracias a la aplicación de la transmisión por cadena. Cuando el ciclismo adquiere carta de naturaleza en Catalunya

hacia 1888 (las pesadas llantas metálicas han sido sustituidas por los neumáticos que acaba de inventar Dunlop), Casas es un asiduo practicante. Moragas, nos cuenta que "Ramon Casas havia estat un frenètic esportiu. Molt jove, quan a Barcelona tot just era conegut com a pintor, ja era famós per la seva bicicleta, que per cert va ésser una de les primeres a rodar pels carrers barcelonins". En 1889, su amigo Santiago Rusiñol describe en "La Vanguardia" una accidentada excursión en bicicleta Barcelona-Vic-Barcelona, realizada conjuntamente. Rusiñol, cinco años mayor que Casas, denomina a este "maestro cariñoso" y explica los pormenores del viaje, cuya ida se efectuó en tren y cuya vuelta terminó a mitad de camino, después de varias aparatosas caídas; la crónica, ilustrada con diez dibujos de Casas, nos presenta a este impecablemente vestido de ciclista, con indumentaria semejante a la que luce en el retrato que le hizo Rusiñol, quien sabe si en pago a las lecciones velocipedicas.

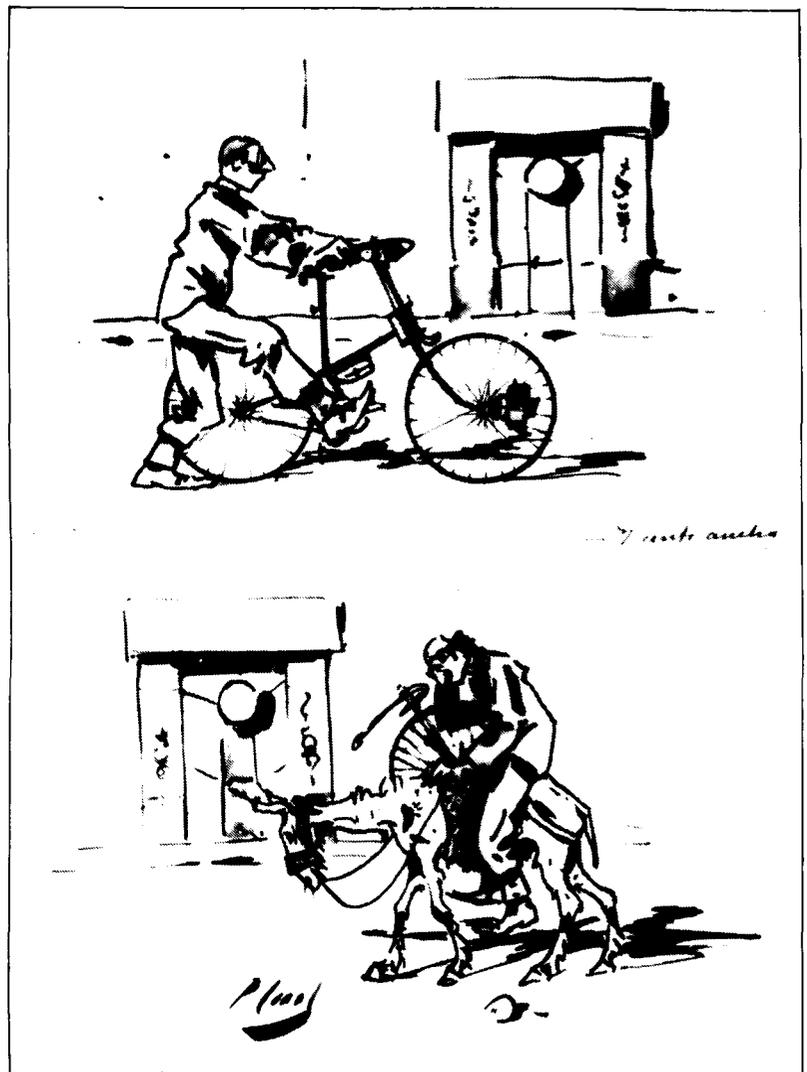
En su segunda estancia en París, entre 1890 y 1894, en la que convivió con Rusiñol y Utrillo en el Moulin de la Galette, su actividad ciclista siguió en auge, secundado por Utrillo y por un escultor y pintor italiano llamado Zandomenghi, con los cuales realizaba largas excursiones por los alrededores de la ciudad. Rusiñol en una de sus crónicas, publicadas en "La Vanguardia" durante 1890 y 1891 (posteriormente se recopilaron en un libro titulado "Desde el Molino"), con dibujos de Ramon Casas, cuenta una anécdota que confirma la obsesión ciclista de éste. Con motivo de un "reveillon" de Navidad, celebrado por los catalanes del Moulin de la Galette, todos ellos rivalizaron en actuaciones humorísticas hasta que "tocale el turno a Casas, quien de pie sobre una mesa, sin lentes y con voz clara, recitó de un tirón un trabajo de mucho empeño, tratando extensamente del velocipedo aplicado al arte, mientras Utrillo, valiéndose del trémulo, le acompañaba en el armonium". Desgraciadamente no poseemos el texto de su disertación.

No tenemos constancia de que durante estos años tuviera amistad con Toulouse-Lautrec, aunque existe un cierto paralelismo en la estética

y en la temática de sus obras y muy especialmente en la afición ciclista de ambos. Sin embargo, mientras Casas era ciclista practicante, Toulouse era asiduo asistente a los velódromos parisinos, siendo numerosos sus dibujos y carteles de ambiente ciclista.

En 1894 vuelve a Barcelona y son numerosos los testimonios que demuestran continua su actividad velocipedica. Issac Albéniz contaba que Casas "s'havia lliurat a la guitarra amb tota l'ànima. Aquest instrument, així com l'artilugi de la bicicleta, constituïen en aquells temps, les preocupacions més importants del gran Ramon Casas...".

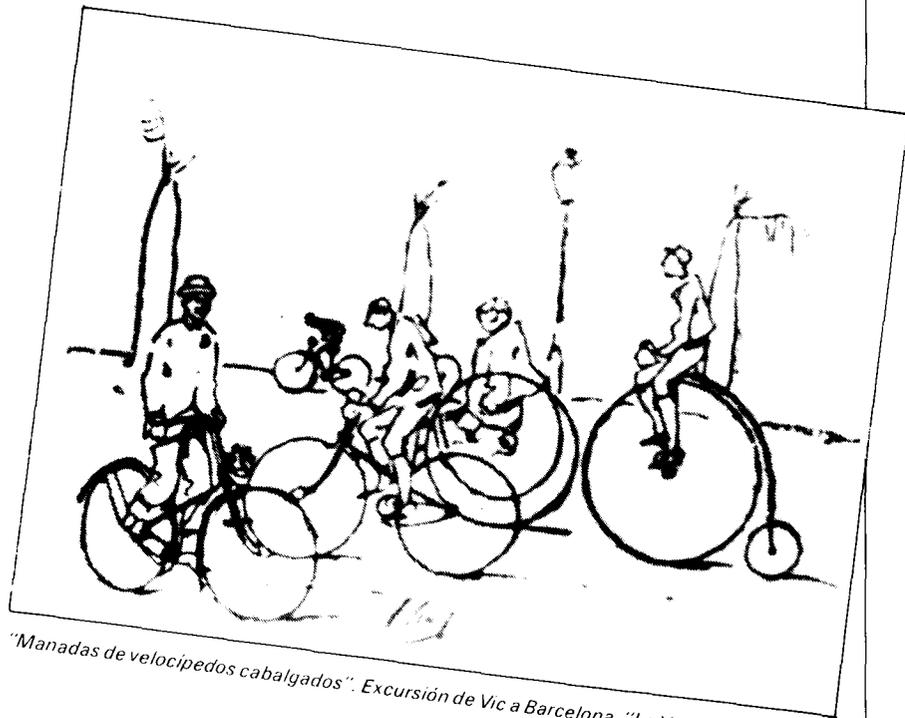
Utrillo, su amigo y manager, aprovecha en "Pel & Ploma" cualquier ocasión para recordar la afición deportiva de Casas. Así, cuando en 1899 anuncia una próxima exposición del artista, ruega al lector que no se asuste, pues Casas "encara que vagi furient en bicicleta, no s'exposa gaire, ja que sols s'ha romput óssos dugues o tres vegades" y al presentar las cualidades del pintor, con motivo de haberse celebrado ya la citada exposición, afirma que éste es "un gran ciclista, guitarrista de gran unglá, bon cuiner, gran company per anar a Montserrat i un fumador de «cigarros escogidos» capaç de vuidar dos estançs". Era



"Ciclista". Almanaque de "L'Esquella de la Torratxa", 1890. Museu d'Art Modern, Barcelona.

frecuente ver "bicicletejar" por Barcelona a Ramon Casas con Pere Romeu, el posadero de "Els Quatre Gats" montados en un tándem. Con su bicicleta asistió al Carnaval Ciclista de 1898 y a la manifestación de 1899, organizada en contra del impuesto municipal sobre las bicicletas. El cambio de siglo parece transformar la afición deportiva de Casas; la bicicleta, al democratizarse, pierde el favor de los "sportman", que se pasan al automóvil. Su fama de automovilista superó, si cabe, la adquirida como ciclista, aunque indudablemente perdió mucho de su sentido deportivo de la vida.

En la obra de Ramon Casas, puede admirarse una variada gama de tipos de máquinas y situaciones velocipédicas, que demuestran sus profundos conocimientos sobre el tema. Un hecho importante, insólito para la época, es la introducción de la imagen de la mujer ciclista. Los ciclistas de Casas, no corren ni compiten, sino que se pasean placenteramente. Estas características contrastan con las de los ciclistas de Toulouse-Lautrec, todos ellos corredores profesionales. Aunque



"Manadas de velocípedos cabalgados". Excursión de Vic a Barcelona. "La Vanguardia", 1889.



"Tandem y jauría". Col. particular.

"La reparación".
 Museu d'Art
 Modern,
 Barcelona.



"Una ciclista".
 Museu d'Art
 Modern,
 Barcelona.

Barcelona contaba a finales de siglo, con más de un velódromo, no contamos con referencias de que Casas y sus amigos asistieran a ellos, ni en sus dibujos existen muestras de tales espectáculos.

La obra más conocida de ambiente ciclista es el "Tandem", óleo pintado hacia 1897, para presidir "Els Quatre Gats". En él figuran Casas delante y Pere Romeu detrás, pedaleando afanosamente, mientras una inscripción advertía que "Per anar en bicicleta, no's pot dur l'esquena dreta". El cuadro que fue reproducido en la revista "Pel & Ploma" en 1901, con el título "Fin del siglo XIX", fue sustituido por otro con los mismos protagonistas viajando en un automóvil, que en la misma revista se denominaba "Comienzos del siglo XX", precisamente al cambiar el siglo. En la actualidad el "Tandem" se halla en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, aunque mutilado, pues el anterior propietario recortó la tela de tal manera, que desapareció la firma del pintor, la inscripción reseñada y parte de la rueda posterior.

Los primeros dibujos ciclistas a la pluma, fueron publicados en "L'Esquella de la Torratxa" de 1889 —historieta de tres dibujos, "Caballs i bicicletes"—, en el almanaque de la misma revista de 1890 —historieta de dos dibujos, "Ciclista"— y en "La Vanguardia" de 1889, ilustrando con diez dibujos la crónica de Rusiñol, "Excursión de Vic a Barcelona". Un dibujo de esta última serie, es un compendio de lo que Rusiñol denomina "manadas de velocipedos cabalgados": pueden verse, bicicletas, triciclos, velocipedos de grandes ruedas, etc., perfectamente interpretados por Casas, que demuestra una vez más sus conocimientos técnicos.

También a pluma es el croquis o la copia del tandem de Casas y Pere Romeu, en la que ambos adoptan, similares actitudes a las del cuadro, aunque con cierto aire grotesco. El tandem se repite, en un dibujo que representa una jocosa escena, en la que los dos ocupantes de la máquina luchan a brazo partido con una jauría que los acosa.

En "Pel & Ploma", revista que se nutría totalmente de dibujos seleccionados de Casas, son numerosos los temas deportivos, especialmente

Num. 12

Barcelona, 1 de juny de 1899

10

Pèl & Ploma

IDILLI



Chiste ciclista. "Pel & Ploma", 1899.



"Triciclo". Museu d'Art Modern, Barcelona.

con figuras femeninas montadas en bicicleta. Algunos como el titulado "La reparación", son un prodigio en la interpretación del gesto. También de esta época son los dos dibujos a lápiz plomo, uno de ellos coloreado, con representación de "Una ciclista", de la colección del Museo de Arte Moderno de Barcelona. A la misma colección pertenecen la "Dama de la bicicleta", dibujo a lápiz, pluma y acuarela, que muestra una oronda mujer junto a su bicicleta y el apunte de un ciclista que intenta

avanzar a una muchacha que corre delante conduciendo una bicicleta. Este último dibujo fue publicado en forma de chiste, por la revista "Los Deportes" en 1899, con el título "¡Oh, el ciclismo!". También en "Pel & Ploma", hemos encontrado dos chistes gráficos de ambiente ciclista, uno dedicado a un sportsman y el otro a un ladrón de bicicletas.

Asimismo es posible hallar imágenes ciclistas en tarjetas postales, cuyo coleccionismo cobró extraor-

dinaria importancia en la Barcelona de primeros de siglo y en algunas cartas que Casas remitió a su familia o a sus amigos.

Curiosamente la obra ciclista de Ramon Casas coincide con su época de mayor calidad artística. Hacia el año 1900 deja de dibujar bicicletas y ciclistas y al mismo tiempo que dedica su atención al automóvil, se refugia en la comodidad de una vida rutinaria y muelle, mientras su obra inicia la decadencia.



Tarjeta postal de tema ciclista.